SEMANA SANTA

FRANCISCO ASENSIO - MANUEL PARRAS

NOTAS HISTORICAS SOBRE LA COMPAÑIA ROMANA DE ALMAGRO

De la lectura del Libro de Actas de la Compañía Romana, existente en el archivo de la misma cofradía, se deduce que la Compañía existía ya con anterioridad a la fecha marcada por las Juntas de la misma —1884— En las primeras actas se vé también que el número de tambores y cornetas era muy reducido, tres tambores y tres cornetas, que los individuos sustitutos para poder ir en la Compañía debían de pagar 10 reales, y que parte de los ingresos de la cofradía se sacaban esencialmente del alquiler de los trajes En la primera Junta Directiva que se celebra —de la que tenemos constancia— se eligió un nuevo Comandante, dado que el anterior renunció al cargo por falta de salud, Antonio Rubia

En 1886 la muerte del Presidente Honorario de la Compañía, Policarpo Calvo, promovió una discusión en el seno de la Junta General de la Compañía Romana, dado que sus miembros se dividieron entre los partidarios de enterrar a dicho miembro con honores o sin ellos. Triunfó la postura de los partidarios de enterrar al Presidente Honorífico con honores, y dichos honores consistían simplemente en acompañar el ataúd con unos hachones (velas) encendidos en el cortejo fúnebre y en atar las borlas del traje del fallecido en el mismo féretro, mas decorar el mismo con los emblemas de la Cofradía

Fue frecuente que las reuniones de la Compañía, en sus sesiones ordinarias —Juntas Directivas— y extraordinarias —Juntas Generales— se celebraran en las sacristías o dependencias de las iglesias de San Bartolomé, Madre de Dios, Dominicas, San Francisco (en donde está realizada la fotografía que aparece en este artículo) y San Agustín Más tarde, al ser destruida San Agustín, se utilizó el Convento de las Calatras.

Era frecuente que la alteración del reglamento que abajo aparece en este artículo, y que encabeza el Libro de Actas de la Compañía Romana, supusiera una multa correspondiente En la sesión que celebra la Junta Directiva el día 26 de abril de 1900, se multa a cinco individuos por comer en la formación, a otro por tolerancia, a otro por salirse de la procesión sin permiso, a otro por una falta en la guardia, a otro por no volver a la Compañía la tarde del Jueves Santo sin permiso, a otro por salir a la calle sin casco, y a otros 14 por abandonar la procesión del entierro de Cristo, el Viernes Santo, sin permiso.

En 1924 fue cuando las multas alcanzaron una mayor cuantía, no sólo ya por la cantidad en sí de las mismas, sino por el tamaño de la falta Ese año un guardia se mofó públicamente de un santo, y además lo abofeteó, incluso llegándole a romper a la imagen un dedo, y ello le costó no la expulsión de la Compañía —que además impedía la posibilidad de reingreso en la misma—, sino la multa severa de 5 pesetas

La vida activa de la Compañía Romana no se ha interrumpido a lo largo de este siglo, con la tan sólo excepción de la Guerra Civil En 1932 el Alcalde de Almagro no dio permiso a la misma cofradía para que saliera en Semana Santa, y los «armaos» tuvieron que pedir permiso al Gobernador Civil, como lo establecía la legislación gubernativa de entonces, bastante reticente ante las manifestaciones religiosas, dado el matiz progresista de la República Finalmente se concedió el permiso y la Compañía también presidió la Semana santa de aquel año. La Guerra Civil fue quien interrumpió la vida de la Compañía, desde 1937 y hasta 1940 no volvió a salir dicha cofradía en ninguna procesión En 1940 la Compañía Romana reanudó, no sin dificultades, dado que habían desaparecido las cornetas, las espadas y algunos efectos más de la cofradía durante la contienda bélica, su vida en la Semana Santa de aquel año hasta nuestros días.